

# Diversas Anécdotas de Verdi

Cuando hizo testamento, destinó toda su fortuna, salvo pequeños legados, a la Casa de Retiro de Artistas de Milán. Y alguien que sabía ese antecedente, censuró su liberalidad.

—Debo mi fortuna—respondió él— a los artistas, y justo es que se la pague.

\*

Los maestros Lavigna y Basily conversaban una tarde respecto al mal resultado de un concurso para proveer el puesto de maestro de capilla y organista de la Catedral de Monza. Ninguno de los 28 concurrentes había podido desarrollar el tema de una fuga que Basily había propuesto para el concurso. Lavigna miró el tema y dijo:

—¿Apuesto algo a que mi discípulo Verdi lo hace?

Basily aceptó la apuesta.

Llamaron a Verdi y le dieron el tema. Poco después entregó Verdi la composición terminada.

Bosily asombrado exclamó:

—¡Pero ha escrito usted un doble canon sobre el tema!

—Es que el tema era flojo—respondió Verdi—y había que enriquecerlo.

\*

En los ensayos generales de "Rigoletto" venía suprimiéndose por orden de Verdi la romanza del tenor "La donna é móbile...", romanza que nadie había logrado escuchar aún.

Intrigados todos, incluso artistas y empresarios, por esta orden que calificaban de manía, preguntaron a Verdi el porqué de esa supresión.

—Ya lo sabrán más tarde—contestó el maestro sonriendo.

El estreno de "Rigoletto" fué un éxito inmenso; el público lleno de entusiasmo aclamó a Verdi; los motivos principales de la ópera fueron repetidos. Pero lo que más gustó fué "La donna é móbile", y a la salida del teatro parte del público iba tarareando

o silbando la romanza del Duque de Mantua, que en pocos días se hizo popular en toda Venecia.

—Pero—le decían a Verdi—no comprendemos su obstinación al no querer que en los ensayos se cantase la romanza.

—Si no lo hubiera hecho así—contestó Verdi—todos, músicos, artistas, atresistas y curiosos, habrían salido silbando como lo hizo el público el día del estreno, y la romanza fácil de retener, habría envejecido antes de que se estrenase la obra.

\*

Muchos fueron los que censuraron en el maestro sus costumbres esencialmente sencillas, criticando su manera de vestir, sus gustos y hasta su manera de crear.

Verdi respondió una vez a estas censuras:

—Me acusan de ser extremadamente sencillo; si supieran todo lo difícil que es ser sencillo.